

Con mis ojos miro, comparo y reflexiono. Aspectos imagológicos en *El africano* de Jean-Marie Gustave Le Clézio

L.L.H. MARIO ANTONIO FRAUSTO GRANDE

MFRAUSTOGR07@GMAIL.COM

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE AGUASCALIENTES

Resumen

En el presente texto analizaré los aspectos imagológicos presentes en *El africano*, texto escrito por el francés Jean-Marie Gustave Le Clézio. Me concentraré en el análisis de la obra desde una perspectiva imagológica basada en los conceptos postulados por Daniel-Henri Pegeaux (1994), utilizando principalmente el concepto de *filia* como base teórica para resaltar las imágenes de una sociedad africana que proyecta el texto en cuestión.

Palabras clave

Imagología, imagen, filia, cultura, alteridad.

Para la doctora Graciela Estrada Vargas,
por sus enseñanzas y guía

INTRODUCCIÓN

En la obra de Jean-Marie Gustave Le Clézio es posible observar una tendencia a hablar de la situación que viven las personas inmersas en otras culturas, particularmente, gente del territorio africano. Obras como *Onitsha* (1991), *La cuarentena* (1995) o *El pez dorado* (1997), por mencionar algunas de las más representativas, son fiel evidencia de esto. En este artículo me dedicaré a analizar otro texto del francés cuya trama se desarrolla en África: *El africano* (2004), texto de corte autobiográfico donde el autor hace un recorrido por los días de su infancia y resalta las impresiones que tuvo en su contacto con el entorno africano.

La finalidad de este trabajo es analizar los aspectos imagológicos que contiene la obra de Le Clézio, es decir, las imágenes que el texto crea de la cultura africana a través de la voz narrativa, si estas tienden hacia el repudio (fobia), la empatía (filia) o la exaltación (manía) por parte del narrador.

Primeramente expondré la metodología empleada a lo largo del trabajo. Después mostraré el marco teórico elegido para realizar el análisis. En tercer puesto abordaré el análisis antes mencionado y, posteriormente, las conclusiones y resultados del trabajo.

METODOLOGÍA

El corpus de este trabajo –como ya he mencionado- es la obra *El africano* del autor francés Jean-Marie Gustave Le Clézio. El texto fue escrito, según las fechas puntuales que ofrece el mismo autor al final del libro, durante el

periodo de diciembre de 2003 a enero de 2004. Por ende, puedo aseverar que le tomó alrededor de un mes escribirlo. Se trata de una obra clasificada como una narración autobiográfica -dividida en siete capítulos- donde Le Clézio toma como punto de partida a la figura de su padre como una vía para hablar de sí mismo.

Analizaré el escrito desde una perspectiva imagológica, que es una rama de los estudios de literatura comparada. En este trabajo se utilizarán conceptos de esta área no con fines comparatistas, ya que no confronto o contraste el texto con otro, simplemente opté por un marco teórico propio de esta rama comparatista ya que resulta pertinente para los fines de esta investigación.

En el apartado de análisis abordaré el texto – algunos fragmentos de éste - tomando como fundamento el concepto imagológico de *filia*. Decidí trabajar según algunas clasificaciones o subtítulos que me permitieron diseccionar algunos temas donde este concepto es palpable.

A continuación enlisto dicha estructura:

- La desnudez
- Vejez y niñez
- Violencia y hostilidad
- Las razas

MARCO TEÓRICO

En primer lugar atenderé lo concerniente a imagología. La autora Nora Moll (2002) la define como:

[...]el estudio de las imágenes, de los prejuicios, de los clichés, de los estereotipos y, en general, de las opiniones sobre otros pueblos y culturas que la literatura transmite,

desde el convencimiento de que estas *images*, tal y como se definen comúnmente, tienen una importancia que va más allá del puro dato literario o del estudio de las ideas y de la imaginación artística de un autor. El objetivo principal de las investigaciones imagológicas es el de revelar el valor ideológico y político que pueden tener ciertos aspectos de una obra literaria precisamente porque en ellos se condensan las ideas que un autor comparte con el medio social y cultural en que vive. (Gnisci: 349)

De la cita anterior resalto el concepto de *image* -que para los fines de este trabajo será tratado como *imagen*- que es el más importante para los estudios imagológicos, ya que es precisamente el objeto de estudio que le atañe a esta área. La imagen es una proyección o idea hecha de la alteridad, es decir, una percepción que se tiene acerca del comportamiento, costumbres u acciones realizadas por el otro. En este caso, la alteridad es retomada en el mismo sentido que Todorov lo usó, por tanto se refiere al ser ajeno que tiene la particularidad de ser extranjero, con lengua, tradiciones y cultura que resultan distintas al sujeto que tiene contacto con ellas. De esta impresión, que puede variar según el contexto, se desprende una imagen del otro que es concebida por el individuo que experimenta la cercanía con la alteridad, por lo tanto, es justamente dicha impresión la que gesta una imagen del otro que, como mencioné líneas atrás, puede desembocar en resultados diversos.

Retomando los <resultados diversos> que aludí al final del párrafo anterior, cabe resaltar tres tipos de impresiones o actitudes, como las llama Daniel-Henri Pageaux (1994), que son fundamentales en los estudios de corte imagológico:

1. En primer lugar está el concepto de *manía* que es definido como la percepción de una alteridad vista como superior a la que es observada (Pageaux: 71), es decir, que la sociedad con que se tiene contacto es percibida como mejor a la propia, entendiendo por propia a la sociedad en turno que observa a otra. Una particularidad de la manía es que los observadores del otro se asumen como inferiores y adoptan tendencias de los observados como una forma de veneración que, a su vez, los separa de sus costumbres propias.
2. En segundo lugar está el concepto de *fobia* que refiere a observar al otro como inferior mientras la cultura de origen –quien crea la imagen- se percibe a sí misma como superior a la alteridad (71). De la *fobia* deriva un concepto definido como *mirage* (espejismo), que es definido como una alteración o deformación que se tiene de la imagen del otro, por tanto, un *mirage* radica en los prejuicios y estereotipos, fijados por un discurso social, que contaminan la visión que se tiene del otro.
3. Finalmente está el concepto de *filia* que es definido como la actitud de vislumbrar al otro como un igual (172). Pageaux habla de este concepto en términos de una actitud bilateral, es decir, que debe ser entendida como una visión en que ambas partes –observador y observado- están en el mismo nivel.

ANÁLISIS

Las imágenes centrales que Le Clézio transmite en la obra elegida son de África, particularmente en las regiones de Nigeria y Camerún. Antes de pasar a los ejemplos reitero el hecho de que esta obra de Le Clézio es un texto autobiográfico donde el autor evoca el tiempo de su infancia. Por tanto, el narrador es de tipo testigo, en este caso el Le Clézio adulto que realiza una introspección en

su pasado, partiendo de la figura de su padre como detonante de la narración. Su padre es el africano, de ahí el título del libro, y no precisamente porque este hombre fuera uno como tal, sino porque dedicó gran parte de su vida al rescate y atención médica de diversas regiones africanas, tanto en el periodo de la segunda guerra mundial como en la época posterior a ésta.

En el recuerdo de su padre Le Clézio reflexiona sobre su vida entre dos entornos distintos: por una parte su breve tiempo –sus primeros ocho años aproximadamente- en su natal Niza y posteriormente, el tiempo en África. Ambas visiones, en un primer momento, son contrastadas, ya que el nuevo entorno –el africano- produce una sensación de extrañamiento que el Le Clézio infante expresa no con repudio sino con sorpresa, pero nunca cayendo en la exaltación.

A continuación presento algunas imágenes -donde será palpable el concepto imagológico de *filia*- en que Le Clézio expone este contraste entre Occidente y Oriente:

LA DESNUDEZ

Primeramente cito un fragmento de la obra:

En África, **el impudor del cuerpo era magnífico** [las negritas son mías]. Creaba distancia, profundidad, multiplicaba las sensaciones, tejía una red humana alrededor de mí. Armonizaba con el país ibo, con el trazado del río Aiya, con las chozas del pueblo, sus techos color leonado, sus paredes color tierra. Brillaba en esos nombres que entraban en mí y que significaban más que nombres de lugares: Ogoja, Abakalikim Enugu, Obudu, Baterik, Ogrude, Obudra. Impregnaba la muralla de la selva lluviosa que nos rodeaba por todas partes. (Le Clézio:10)

En esta primera cita he resaltado una parte que versa "el impudor del cuerpo era magnífico", de ésta se puede reflexionar que hay un avistamiento, ante los ojos del autor, sobre una realidad que es distinta entre la "normalidad" de quien narra y de lo que es admirado. En África, por lo que la cita explica, la desnudez no es un tabú ni condición deplorable, más bien es parte de la cotidianidad, por tanto, es algo exento de la carga de moralidad que se le ha adjudicado en Occidente. Hago uso de una segunda cita con el fin de seguir sosteniendo lo he expuesto hasta ahora:

Entre los que se amontonaban alrededor de mí, había una mujer vieja, en fin, no sabía si era vieja. Supongo que lo primero que noté fue su edad, porque era diferente de **los niños desnudos** y de los hombres y mujeres vestidos más o menos **a la occidental** que vi en Ogoja [...] **El cuerpo desnudo de esa mujer**, lleno de pliegues, de arrugas, su piel como un odre desinflado, sus senos alargados y flácidos que colgaban sobre el vientre, su piel resquebrajada, opaca, un poco gris, todo me pareció extraño y al mismo tiempo verdadero. (14)

Nuevamente he resaltado algunas partes de la cita: dos que hablan sobre la desnudez y otra donde se resalta que algunos nativos africanos vestían parecido a la gente occidental con que el narrador había convivido desde sus primeros años de vida. Aquí se reitera que la desnudez, en el entorno africano, es algo habitual y que está libre de los estatutos de la visión occidental. Por otra parte, se repite el hecho de que Le Clézio está constantemente comparando los dos entornos en que ha estado inmerso y que el extrañamiento que el nuevo medio produce en él siempre desemboca en una actitud de sorpresa que nunca se inclina hacia la veneración y mucho menos al repudio. Por tanto no hay presencia de *manía* o *fobia* –al

menos en esta parte-. El narrador expone un entorno y una realidad que, aunque ciertamente lo desconcierta y emociona, es vislumbrada como igual. Por ende, resalto la presencia de una actitud de *filia* que se caracteriza por el asombro medido que el observador denota en la narración.

VEJEZ Y NIÑEZ

Otra imagen de contrastes que Le Clézio presenta es la relacionada con la vejez:

[...] "**¿Está enferma?**". Todavía hoy me quema extrañamente como si el tiempo no hubiera pasado. [...] "No, no está enferma, es vieja, eso es todo". **La vejez**, sin duda más chocante para un niño en el cuerpo de una mujer, ya que todavía, ya que siempre, **en Europa, en Francia, país de fajas y polleras, de corpiños y combinaciones, las mujeres por lo común están exentas de la enfermedad de la edad.** (14)

Logré observar que ante los ojos del Le Clézio infante hay un extrañamiento total ante la imagen de una mujer anciana. Ya no es sólo la desnudez, también es su condición senil otra característica que contribuye al extrañamiento del niño. Ante esta imagen el narrador lleva a cabo un nuevo contraste: compara a la mujer que admira con las mujeres ancianas del entorno occidental donde antes vivió, y concluye que la vejez es percibida de distinto modo en ambos entornos. En uno –el occidental- se busca erradicarla –algo imposible-, o en su defecto, encubrirlo de alguna forma, mientras que en el otro –el africano- es una condición completamente expuesta, sin máscaras. A continuación muestro otra cita para reforzar lo anteriormente dicho:

Trato de imaginar lo que podía haber sido, para un niño de ocho años, que había

crecido en el encierro de la guerra, ir a la otra punta del mundo al que le presentaban como padre. Y que fuera allí, en Ogoja, en una naturaleza donde todo era excesivo, el sol, las tormentas, la lluvia, la vegetación, los insectos, un país a la vez de libertad y limitación. Donde los hombres y las mujeres eran totalmente diferentes, no debido al color de su piel y de su pelo, sino por su manera de hablar, de caminar, de reír, de comer. Donde la enfermedad y la vejez eran visibles, donde la alegría y los juegos infantiles eran aun más evidentes. **Donde el tiempo de la infancia terminaba muy pronto, casi sin transición, donde los chicos trabajaban con sus padres y donde las chicas se casaban y tenían hijos a los trece años.** (118-119)

En el fragmento anterior vuelve a hacerse énfasis acerca de la vejez que entre los africanos es totalmente mostrada. Asimismo, se habla de la niñez, primeramente se alude a ésta en razón de la alegría y los juegos infantiles, se denota que la diversión es llevada a cabo con felicidad y gozo. Sin embargo, al final se expone que a la edad de trece años tanto niños como niñas comienzan a ser considerados como adultos y, por ende, inician con su vida laboral, sexual y familiar. Aquí el contraste que el narrador efectúa está implicado en que en Occidente los infantes –en la época de la infancia de Le Clézio- eran considerados adultos hasta una edad más avanzada que los niños africanos, por tanto, hay un contraste evidente entre ambas visiones de lo que es considerado como niñez y adultez.

Nuevamente se denota la tendencia al contraste, que es tratada desde una postura que no demerita ni engrandece a la cultura observada. Se reitera a la *filia* como la actitud dominante en la narración ya que, a pesar del extrañamiento

que demuestra el narrador ante lo que observa, trata a lo observado de forma bilateral.

VIOLENCIA Y HOSTILIDAD

Para comenzar este apartado recurro a una cita:

África era el cuerpo más que la cara. Era la violencia de las sensaciones, la violencia de los apetitos, la violencia de las estaciones. El primer recuerdo que tengo de ese continente es el de mi cuerpo cubierto por una erupción de pequeñas ampollas, la fiebre miliar, que me causó el calor extremo, una enfermedad benigna que afecta a los blancos cuando entran en la zona ecuatorial. [...] **África que me quitaba mi cara me devolvía un cuerpo, doloroso, afiebrado, ese cuerpo que Francia me había ocultado en la dulzura debilitadora del hogar de mi abuela, sin instinto, sin libertad.** (17)

De la cita anterior resalto las partes en que se habla sobre la atmósfera hostil y precaria que se vive en el entorno africano. El narrador habla de su primera experiencia en su viaje hacia África. Esta vivencia está marcada por la enfermedad y las condiciones hostiles, incluso se hace un contraste entre la vida que Le Clézio llevaba en Niza y la que comenzaba en el territorio africano. De Europa lo que el narrador puede decir es que vivió en la dulzura y la comodidad, mientras que en África se enfrentó, desde el primer momento, al golpe de la vida salvaje y exenta de comodidades. Las siguientes citas son una reiteración de lo que he explicado en este párrafo:

[...] esas imágenes de un mundo todavía salvaje entrevisto a lo largo de los ríos.
Un mundo misterioso y frágil donde

reinaban las enfermedades, el miedo, la violencia de los buscadores del oro y de tesoros, donde se escuchaba el canto de la desesperanza del mundo amerindio que estaba por desaparecer. (66-67)

En las montañas debajo del ecuador las noches eran frías, con zumbidos, colmadas por los clamores de los gatos salvajes y los chillidos de los mandriles. Pero no era el África de Tartarin ni la de John Huston. Era más la del Africa farm, **un África real, de gran densidad humana, doblegada por la enfermedad y las guerras tribales. Pero también fuerte e hilarante, con sus innumerables chicos, sus fiestas bailadas, el buen carácter y el humor de los pastores que encontraban por los caminos.** (93)

Como puede observarse se repiten términos como la enfermedad, la violencia, la desesperanza, etc. Se mantiene la idea de un entorno violento y hostil, precario e insalubre. Sin embargo, al final de la última cita se habla de la otra cara de África, de las celebraciones, el humor y la risa, aspectos que también son parte a pesar de las otras características que se denotan más negativas.

En las citas anteriores, aunque se habla de las condiciones precarias que se viven día con día en el entorno africano, nunca se habla con repudio *-fobia-* de dichas circunstancias. Simplemente se asume la realidad que predomina en el contexto observado, tampoco con maravilla *-manía-*, más bien se mantiene un tono de aceptación donde no se juzga a África ni ensalzándola o desdeñándola; el narrador se mantiene al margen de ver las características del ambiente en que está inmerso y contrastándolas con el antiguo entorno de donde proviene.

LAS RAZAS

Otra de las imágenes que transmite el texto es la visión que se tiene sobre las razas, particularmente la raza blanca y la negra. Expongo un fragmento como primera ejemplificación de este apartado:

No sé nada de todo lo que describe esa pesadez colonial, las ridiculeces de la sociedad blanca exiliada en la costa, todas las mezquindades a las que los niños están especialmente atentos, el desprecio por los indígenas, de los que sólo conocen la fracción de los sirvientes que deben inclinarse ante los caprichos de los hijos de sus amos, y sobre todo, **esa especie de grupo en el que los hijos de la misma sangre se unen y se dividen a la vez, donde perciben un reflejo irónico de sus defectos y de sus mascaradas, y que de alguna manera forma la escuela de una conciencia racial que reemplaza para ellos el aprendizaje de la conciencia humana.** (25)

En el ejemplo anterior la observación de las razas es la que tiene el narrador de la obra, es decir, Le Clézio explica como para él la diferenciación entre razas le es algo sin importancia. Cuando usa la expresión "pesadez colonial" ya está desvirtuando la tendencia humana de hacer exclusiones partiendo de rasgos como el color de la piel, y para seguir sustentando su discurso, habla de "conciencia racial" y "conciencia humana", por una parte una conciencia viciada por los prejuicios de tipo racial y por otra una conciencia exenta de clasificaciones, es decir, que sólo juzga por el simple hecho de ser humanos.

Por otra parte nuestro otra cita que refleja una imagen distinta, sobre lo racial, en la obra de Le Clézio:

Entonces mi padre descubrió, después de todos esos años en los que había sentido cercano a los africanos, su pariente, su amigo, que **el médico sólo era otro actor del poderío colonial**, no diferente del policía, del juez o del soldado [...] **El ejercicio de la medicina era también un poder sobre la gente, y la vigilancia médica era también una vigilancia política.** (109)

En esta cita el narrador no habla de su propia perspectiva acerca de lo racial –algo que en la cita anterior sí ocurría- sino más bien de cómo era percibido su padre ante los negros. El choque que existe en esta parte es cómo el padre de Le Clézio se percibía como un africano más debido al tiempo que había vivido en África, sin embargo, se da cuenta de que ante los negros es sólo otro actor que ejerce su fuerza y poderío sobre estos. Aquí transmite la imagen que los negros –algunos- tienen sobre los blancos, que son percibidos como tiranos cuya fuerza les otorga el control de todo lo que tocan.

En este apartado puedo hablar de las imágenes en dos momentos: en la primera cita se resalta nuevamente la *filia* ya que el narrador critica la tendencia racista del ser humano, incluso el cómo ésta se ha filtrado en la educación creando prejuicios en las personas desde una edad temprana. Le Clézio vuelve a reiterar la percepción que tiene de los africanos, una de tipo bilateral donde los ve como iguales.

Por otra parte está la segunda cita donde los papeles del observador, en cierta forma, son puestos a la inversa, ahora se describe la actitud que asumen los africanos ante la figura del padre de Le Clézio. Aquí se resalta cierto grado de *fobia* pero una de tipo *mirage* ya que los blancos son percibidos, en su totalidad, como seres aberrantes que sólo toman todo por la fuerza, es

decir, que hay una imagen distorsionada donde se generaliza que la raza blanca es un grupo con tendencia a la tiranía.

CONCLUSIONES

1. En el texto de Le Clézio abundan distintas imágenes sobre África, tanto su entorno social como moral, sus habitantes, costumbres, etc. Sin embargo, dichas imágenes son constantemente contrastadas con la visión occidental del narrador, algo común ya que una tendencia humana es la de contrastar lo desconocido con lo que conocemos. Lo interesante sobre esto, en la obra abordada, es que el narrador se inclina a percibir al entorno africano como su igual *-filia-*; Le Clézio expresa cierto grado de sorpresa, sin llegar a ensalzar, ya que a pesar de encontrarse ante un entorno más hostil y precario, posee tendencias que, al menos por el autor, son observadas sin un juicio que demerite *-fobia-* o enaltezca *-mania-*.

2. La visión de Le Clézio nunca juzga a los africanos como salvajes o bárbaros siempre hay una postura sin adjetivos o etiquetas, nunca se hacen generalizaciones de todo el territorio y sus habitantes. Y aunque es cierto que se habla de la hostilidad y violencia vividas en África, no se habla de éstas en términos de procurar la creación de una imagen negativa de este continente, sino de sólo ser realista pero siempre tomando en cuenta los aspectos positivos que también posee. Hay un sólo momento, en el apartado de las razas, donde el narrador nos habla de la forma en que los observados vislumbran a la raza blanca. Las menciones sobre estos aspectos son minoritarias en el texto, sin embargo, aunque no era la finalidad de este trabajo

analizar la actitud de fobia en la obra elegida, el ejemplo sirve como un reflejo de cómo se constituye una fobia de tipo mirage.

3. Aspectos como la desnudez, niñez, adultez, vejez, son percibidos de manera distinta según la cultura. La percepción que se tiene sobre estos pueden variar según las latitudes. Gracias a la imagología pude hacer un análisis profundo acerca del modo en que las diversas culturas del mundo perciben estos y otros aspectos y, asimismo, destruir o confirmar –pero sobre todo destruir– ciertos prejuicios que se tienen acerca de otras razas y culturas. Así esta área promueve una reconsideración de ciertas imágenes que el colectivo nos ha transmitido a través de un análisis crítico de éstas. Nos invita a la comprensión y no sólo al prejuicio inmediato.

BIBLIOGRAFÍA**CITADAS:**

LE CLÉZIO, Jean Marie Gustave, *El africano*, Argentina: Adriana Hidalgo, 2004. Impreso.

MOLL, Nora, "Imágenes del <<otro>>. La literatura y los estudios interculturales". En GNISCI, Armando (Coord.), *Introducción a la literatura comparada*, España: Crítica, 2002. Impreso.

PAGEAUX, Daniel-Henri, *La littérature générale et comparée*. París: Armand Colin, 1994. Impreso.

CONSULTADAS:

RALL, Dietrich y RALL, Marlene, *Mira que nos miran. Imágenes de México en la literatura de lengua alemana del siglo XX*. México:UNAM, 2003. Impreso.